

IMPLICANCIAS LINGÜÍSTICAS Y RETÓRICAS DE LA DESCRIPCIÓN DEL OSTRACISMO EN LAS *VIDAS PARALELAS* DE PLUTARCO¹

Analía Sapere
UBA-CONICET
analiasapere@gmail.com

RESUMEN

Nos proponemos estudiar las representaciones del ostracismo que ofrece Plutarco en sus *Vidas paralelas*, realizando un recorrido por las biografías de Nicias (capítulo 11), Temístocles (21-22), Cimón (1), Aristides (1 y 7), Pericles (9-10) y Alcibiades (24). Entendemos que Plutarco está interesado en destacar la dimensión lingüística del ostracismo, con el fin de desenmascarar las mentiras y engaños que comportaba dicha práctica. Esta estrategia retórica está en consonancia con el propósito moralizante de su obra.

PALABRAS CLAVE: Plutarco, *Vidas paralelas*, ostracismo, retórica.

ABSTRACT

«Linguistic and rhetorical implications of ostracism in Plutarch's *Parallel Lives*». This paper aims to analyse ostracism according to Plutarch's *Life of Nicias* (chapter 11), *Themistocles* (21-22), *Kimon* (1), *Aristides* (1 and 7), *Pericles* (9-10) and *Alcibiades* (24). We intend to show that the author emphasizes the discursive dimension of Athenian ostracism, in order to unmask the linguistic confusion and lies that the practice entails. This rhetorical strategy is in agreement with the didactic purposes of Plutarch's work.

KEY WORDS: Plutarch, *Parallel Lives*, ostracism, rhetoric.

INTRODUCCIÓN

La institución del ostracismo en Grecia clásica resulta hasta hoy tema de interés y discusión. Uno de los principales motivos de controversia se produce por la insuficiente información que ofrecen las fuentes, ya sea porque éstas resultan escasas o por la forma incompleta o dispar con la que dan cuenta de la práctica. A su vez, es difícil representarnos con certeza el peso que tenía la condena desde el punto de vista político y social, lo que se refleja en las diferentes opiniones que al respecto se han esbozado: lo que para algunos historiadores es visto como un castigo sin tanta gravedad (pues en rigor no se trata de un verdadero castigo)², para otros



es una de las medidas más duras que un ateniense podía soportar (Carcopino, 1935; Kagan, 1961).

Plutarco es citado invariablemente como una de las fuentes principales para acercarnos a entender el ostracismo³. En las *Vidas* de Nicias, Temístocles, Aristides, Pericles, Alcibiades y Cimón podemos encontrar no sólo referencias de corte histórico (fácticas) sino además lineamientos de tipo teórico, mezcladas con la propia opinión del biógrafo. Beneker (2004) ha demostrado de manera convincente las diferentes implicancias del ostracismo en las *Vidas paralelas*: mientras que en las descripciones teóricas Plutarco habla de los motivos éticos que llevan a la decisión (preponderancia de la fama, envidia, miedo), en la narración de los hechos concretos, los motivos son de corte más bien práctico (manipulación del pueblo, conveniencia del ostracismo para un determinado líder político, etc.). En todo caso, es necesaria una visión de conjunto para unir estas dos perspectivas.

En esta oportunidad nos interesa ahondar aún más en el tratamiento de Plutarco sobre el tema, partiendo de un abordaje discursivo de los pasajes en los que explícitamente habla del ostracismo (*Nicias* 11, *Temístocles* 21-22, *Aristides* 1 y 7, *Pericles* 9-10 y *Alcibiades* 13)⁴. Nuestra intención será demostrar, a partir del cotejo de la evidencia textual, que Plutarco plasma una visión sesgada de la práctica de ostracismo, en tanto que su interés no está puesto únicamente en presentar una descripción del procedimiento y sus consecuencias políticas o sociales, sino en desenmascarar las mentiras y engaños que comportaba, de acuerdo con el propósito moralizante de su obra, haciendo hincapié, como veremos, en los aspectos lingüísticos y retóricos que se vinculan con la práctica, en tanto productores de confusión y falsedades. Hay una clara mirada lingüístico-discursiva del fenómeno que es, a nuestro entender, la que le da cohesión al planteo del biógrafo.

OSTRACISMO: DEFINICIONES GENERALES Y MOTIVOS DE LA DECISIÓN

Hagamos, primero, un repaso de los motivos que Plutarco expresa acerca del ostracismo de Aristides, Hipérbolo (en vinculación con Alcibiades y Nicias), Temístocles y Cimón, pues esto nos aproximará a una descripción del fenómeno.

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en las III Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores de la Antigüedad Grecolatina. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2015.

² El mismo Plutarco no ve en el ostracismo un castigo propiamente, opinión que se aprecia sobre todo a la luz del tratado *De exilio*.

³ Junto con Aristóteles, *Pol.* 1284a, 17-22, 1284b 15-22, 1302b 15-18; *Constitución de los atenienses* 22.3 y ss.; Tucídides 8.73, Androción *FGrH* 32 F6, Diodoro Sículo 11.55. Una muy completa recopilación de fuentes es la de Dillon & Garland (2010: 347 ss.).

⁴ El texto de las *Vidas paralelas* es tomado de la edición de Ziegler (1969) y cotejado con las de Perrin (1919) y Flacelière-Chambry (2003). Las traducciones son nuestras.

En la biografía de Arístides (7), Plutarco señala que éste fue condenado al ostracismo por ser objeto de envidia (φθονεῖσθαι), sentimiento que se veía potenciado por la astucia malintencionada de Temístocles, quien había hecho correr rumores (λόγοι) en su contra⁵. En el comienzo de la *Vida de Alcibiades* también aparece esta misma idea, pues Plutarco dice que caían en el ostracismo los considerados superiores por fama, linaje o poder de palabra (διὰ δόξαν ἢ γένος ἢ λόγου δύναμιν ὑπὲρ τοὺς πολλοὺς νομιζόμενος: 1.7), citando además el caso de Damón (maestro de Pericles), condenado por ser sumamente inteligente (τὸ φρονεῖν ἐδόκει τις εἶναι περιττός: 1.7)⁶. En la *Vida de Temístocles* (22.1-2), éste también es víctima de las calumnias (διαβολαί) generadas por la envidia (φθονεῖν) y porque era necesario aplacar su reputación y preeminencia (κολούοντες τὸ ἀξίωμα καὶ τὴν ὑπεροχὴν), dado que se excedía de la igualdad democrática (πρὸς ἰσότητα δημοκρατικὴν ἄσυμμέτρος: 22.4). La envidia hacia Temístocles es un tópico recurrente en las fuentes que refieren su ostracismo (cf. Cornelio Nepote *Tem.* 8.1, Aristodemo, *FGrH* F1.6, Diodoro Sículo 11.54.5). Así pues, en el tratado *De invidia et odio* (Περὶ φθόνου καὶ μίσους), Plutarco utiliza la figura del general ateniense como ejemplo paradigmático de que el φθόνος surge siempre contra quien prospera: Temístocles, siendo niño, decía que todavía no había hecho nada importante, pues nadie lo envidiaba aún⁷.

⁵ Aunque Plutarco no lo dirá de manera explícita, sí se deduce a partir de su texto —tanto aquí como en las demás biografías que analizaremos— que el ostracismo sirve en gran medida como una forma de resolver de una manera no violenta la rivalidad entre líderes de la elite ateniense. Como señala Forsdyke (2005: 170): «ostracism was invoked at times of particularly intense competition between elite leaders, when the conflict threatened to dissolve into violence, which might overturn the institutional and ideological basis of the democracy. In these circumstances, the Athenian people made use of the institution of ostracism to diffuse the crisis by temporarily exiling one elite leader. The expulsion of an elite leader by the people served as a vivid reminder of the historical basis of popular power and, in particular, the people's ability to determine the outcome of intra-elite competition».

⁶ Esto suele ser interpretado por la bibliografía como un triunfo del poder del pueblo sobre un individuo (cf. Missiou, 2011: 36; Forsdyke, 2005: 284; Ober: 2009: 74; Fau Ramos & Jufresa Muñoz, 2011), representando el espíritu de las reformas de Clístenes: «Ostracism clarifies the central message of Cleisthenes' reforms at both the local and state levels: "We Athenians are all in this together; we all take part in decisions; and we are all bound to support mutually agreed-upon solutions [...]" But the practice of ostracism might have had an ancillary and more pointed symbolic message for the Athenian citizenry: no member of the elite, no matter how powerful he might seem was safe from the ire of the masses» (Ober, 2009: 74-75). La idea de que el ostracismo es una herramienta para reducir la influencia de los hombres que sobresalen ya aparece en *Constitución de los atenienses* 22.6: ἐπι μὲν οὖν ἔτι γ' τοῦς τῶν τυράννων φίλους ὡστράκιζον, ὧν χάριν ὁ νόμος ἐτέθη, μετὰ δὲ ταῦτα τῷ τετάρτῳ ἔπει καὶ τῶν ἄλλων εἴ τις δοκοῖ μείζων εἶναι μεθίσταντο (Kagan: 1961).

⁷ διὸ καὶ Θεμιστοκλῆς ἔτι μεράκιον ὧν οὐδὲν ἔφρα πρᾶττειν λαμπρόν· οὐπω γὰρ φθονεῖσθαι. καθάπερ γὰρ αἱ καθαρίδες ἐμφύονται μάλιστα τῷ ἀκμάζοντι σίτῳ καὶ τοῖς εὐθαλέσι ῥόδοις, οὕτως ὁ φθόνος ἄπτεται μάλιστα τῶν χρηστῶν καὶ αὐξομένων πρὸς ἀρετὴν καὶ δόξαν ἠθῶν καὶ προσώπων (*De invidia et odio* 537f1-5).



En la biografía de Nicias, al relatar el ostracismo de Hipérbolo (11.2 ss.), se pone de manifiesto el argumento del temor, que también puede ponerse en vinculación con lo mencionado previamente respecto del recelo del pueblo hacia quienes cometen algún tipo de exceso; en efecto, Plutarco señala allí que el miedo era la principal causa por la que Alcibiades y Nicias corrían el riesgo de ser condenados (junto con Hipérbolo)⁸. En el caso del primero, aparece al argumento del miedo a su vida y a su valor (καὶ τὸν βίον ἐβδελύττοντο καὶ τὸ θράσος ὠρρώδουν); en el caso del segundo, la desconfianza surgía del aspecto oligárquico que transmitía al pueblo, pues se mantenía aislado y llevaba una vida reservada (μάλιστα τῆς διαίτης τὸ μὴ φιλόανθρωπον μηδὲ δημοτικόν, ἀλλ' ἄμεικτον καὶ ὀλιγαρχικόν ἀλλόκοτον ἐδόκει). Este argumento, no obstante, es algo débil en el contexto general de la biografía, pues la caracterización general de Nicias como hombre de poco carácter (εὐλαβεία τινί: 2), cobarde (δειλιάν: 2), temeroso (δεδιώς: 11), pusilánime (ἀθαρσῆς: 2) y supersticioso en extremo (τῶν ἐκπεπληγμένων τὰ δαιμόνια: 4; δεισιδαιμονίας: 23) está conformada por elementos que, según Plutarco, le sirvieron al general para ganarse el favor (εὐνοίας: 2) del pueblo, «que teme a los osados y exalta a los que le temen, pues lo que más estima la multitud es no ser despreciada (καταφρονεῖσθαι) por los más grandes» (ἀπ' εὐνοίας τοῦ δήμου παρέχειν τῷ δεδιέναι τοὺς θαρροῦντας, αὔξειν δὲ τοὺς δεδιότας. τοῖς γὰρ πολλοῖς τιμὴ μεγίστη παρὰ τῶν μειζόνων τὸ μὴ καταφρονεῖσθαι: 2)⁹. En este sentido, resulta más coherente una segunda causa esbozada en el texto: la envidia que despertaba la riqueza de Nicias (τὸν δὲ Νικίαν ὅ τε πλοῦτος ἐπίφθονον ἐποίει), pues los excesivos gastos de dinero por parte del ateniense eran, a los ojos de Plutarco, una forma de compensar la falta de valor y virtud, según se señala en varios pasajes de la biografía¹⁰. Para completar esta información, debemos referir ahora lo dicho por Plutarco en *Alcibiades* 13.3, pues allí

⁸ Las fuentes son dispares respecto de los posibles candidatos al ostracismo de este período. Plutarco se refiere a Nicias y Alcibiades (tornando luego hacia Hipérbolo). Teofrasto (fr. 139) habla de Alcibiades y Feax. Cf. Rhodes (1994: 93), Mattingly (1991: 24), Heftner (2000) y Brenne (2002: 47-66).

⁹ Es muy descriptiva la anécdota en la que se lo ve temeroso de los sicofantas (πρὸς τοὺς συκοφάντας εὐθροῦβητον, 2.6; διακειμενος εὐλαβῶς πρὸς τοὺς συκοφάντας, 5.1; συκοφαντίας φοβεῖσθαι, 22.3), al punto de pagarles —según el cómico Teleclides— para mantenerlos alejados (τέσσαρας δὲ μνᾶς ἔδωκε Νικίας Νικηράτου, 4.5) o aquella que describe cómo pasa los días encerrado dentro de su casa (δυσπρόσοδος ἦν καὶ δυσέντευκτος, οἰκουρῶν καὶ κατακεκλειμένος, 5.2; τὸ μὴ φιλόανθρωπον μηδὲ δημοτικόν, ἀλλ' ἄμεικτον καὶ ὀλιγαρχικόν ἀλλόκοτον ἐδόκει, 11.2.5) o las pocas veces que se lo ve en público en una actitud completamente indigna, con la cabeza gacha, según Frínico (ὑποταγείς ἐβάδιζεν, 4.8).

¹⁰ Por ejemplo: «En efecto, Pericles no necesitaba de ningún tipo de estrategia (σχηματισμοῦ) para agrandar a la masa (τὸν ὄχλον), porque dirigía la ciudad gracias a una verdadera excelencia (ἀπό τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς) y a la potencia de la razón (λόγου δυνάμεως); Nicias, a quien le faltaban estas cualidades, se ganaba el favor del pueblo con su riqueza; y como no se sentía seguro para equipararse por métodos similares a la habilidad y bufonería de Cleón, con las que manejaba a los atenienses, se ganó al pueblo con gastos de coreguía y gimnasiaarquía y otros honores similares, sobrepasando con

detalla también los pormenores de la reflexión del δῆμος en el momento de decidir el ostracismo de Nicias, Alcibíades o Hipérbolo. En efecto, se vuelve a mencionar como argumento el interés de la masa por rebajar al ciudadano que sobresalía por fama y poder (κολούοντες¹¹ αἰεὶ τὸν προὔχοντα δόξῃ καὶ δυνάμει τῶν πολιτῶν), y se sugiere como motivación adicional la envidia y el miedo (παραμυθούμενοι τὸν φθόνον μᾶλλον ἢ τὸν φόβον).

Por último, en la biografía de Pericles, se hace mención de tres ostracismos; en primer lugar, Plutarco menciona de manera hipotética el ostracismo del mismo Pericles (7): señala que el joven Pericles temía ser ostracizado porque se parecía al tirano Pisístrato (por su aspecto físico y su elocuencia) y porque tenía dinero, una familia destacada y amigos con poder, motivo por el cual debía cuidarse de no introducirse en la política. Luego habla del ostracismo de Cimón (9), acusado por Pericles de filolacónismo y de ser enemigo del pueblo (ὡς φιλολάκωνα καὶ μισόδημον), aunque Plutarco destaca a continuación la preeminencia de Cimón y los beneficios conseguidos por éste para el pueblo ateniense. El ostracismo de Tucídides es apenas referido (14), de modo que no aporta información relevante para el análisis¹².

En este punto ya podemos extraer algunas conclusiones iniciales. En primer lugar, la forma en la que Plutarco expresa su opinión sobre el ostracismo es fragmentada y puede ser complementada en los diferentes pasajes vistos. En algunos de ellos, las ideas se repiten (incluso la forma de expresarlas: κολούειν, φθόνος, δόξα, φόβος, sinónimos y palabras afines). Otros comparten sólo en segmentos algún elemento, pero las diferencias, de todas formas, se enmarcan en una opinión general sobre el ostracismo bastante identificable, esto es, el de ser una herramienta para rebajar a aquel personaje que cobra preeminencia en la escena política¹³ (en los casos parti-

extravagancias y favores a todos los anteriores a él y a sus contemporáneos»: Περικλῆς μὲν οὖν ἀπὸ τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς καὶ λόγου δυνάμει τὴν πόλιν ἄγων, οὐδενὸς ἐδεῖτο σχηματισμοῦ πρὸς τὸν ὄχλον οὐδὲ πιθανότητος, Νικίας δὲ τούτοις μὲν λειπόμενος, οὐσία δὲ προέχων, ἀπ' αὐτῆς ἐδημαγώγει καὶ τῇ Κλέωνος εὐχερεία καὶ βωμολοχίᾳ πρὸς ἡδονὴν μεταχειριζομένη τούτους Ἀθηναίους διὰ τῶν ὁμοίων ἀντιπαρεξάγειν ἀπίθανος ὢν, χορηγίας ἀνελάμβανε καὶ γυμνασιαρχίας ἐτέρας τοιαύταις φιλοτιμίαις τὸν δῆμον, ὑπερβαλλόμενος πολυτελείᾳ καὶ χάριτι τοὺς πρὸ ἑαυτοῦ καὶ καθ' ἑαυτὸν ἅπαντας (3.1-2).

¹¹ Nótese el uso repetido del término κολούω («cortar, recortar, disminuir, abatir»), aquí y en *Tem.* 22, en esta idea reiterada de que el ostracismo sirve para impedirle continuar a quien se destaca (ὑπεροχὴν, προὔχοντα).

¹² Existe para Plutarco una clara relación entre los manejos demagógicos de Pericles y el ostracismo de Tucídides, aunque no lo dice de manera explícita, sino que se puede inferir de la lectura en conjunto de la biografía. *Cf.* Sinclair (1991: 39).

¹³ Ser φιλότιμος puede producir la envidia de los conciudadanos, un tópico frecuente en las *Vidas*. La φιλοτιμία no es solamente 'ambición' en un sentido negativo, sino también 'sed de gloria' o 'deseo de grandeza', que es lo que conduce a estos personajes a destacarse. Pero la φιλοτιμία tiene también un componente de ostentación (*cf.* LSJ para éste y los demás sentidos) y con ella surge, entonces, la envidia (φθόνος) de la multitud. Acerca de la φιλοτιμία en Plutarco, *cf.* Duff (1999: 83 ss.), Roskam (2009: 151), Verdegem (2010: 175), Wardman (1955: 105-7; 1974: 115-24), Pelling (1989), Stadter (1992: 50 y 2011), Frazier (1988), Walsh (1992: 219-20) y Whitehead (1983), entre otros.



culares se advierten, desde luego, los matices, como ha señalado Beneker). Existe, no obstante, un hilo conductor en todos los casos (sean estos «teóricos» o «prácticos») y ese es el componente discursivo que Plutarco imprime al tratamiento del fenómeno, según adelantamos. Veamos a continuación los ejemplos que nos llevarán a demostrar nuestra propuesta de lectura.

LA MIRADA DISCURSIVA Y RETÓRICA

En *Aristides* 7, luego de comentar, como dijimos, la envidia que se había generado contra éste, Plutarco añade que el pueblo ateniense decide el ostracismo llamando a la «envidia por la fama» con el nombre de «miedo a la tiranía» (ὄνομα τῷ φθόνῳ τῆς δόξης φόβον τυραννίδος θέμενοι: 7.1). Plutarco pone de manifiesto aquí que hay una trampa en la decisión del ostracismo, en la medida en que ésta no se basa en lo que *dice* que se basa sino en un motivo vil, el sentimiento de envidia¹⁴. A raíz de esta falta de rigor semántico, el biógrafo se ve en la necesidad de ensayar precisiones terminológicas que den cuenta de las verdaderas motivaciones. De hecho, la complejidad del fenómeno lo obliga incluso a desarrollar *in extenso* la misma idea:

Pues el ostracismo no era un castigo (κόλασις) contra la maldad (μοχθηρίας), sino que lo llamaban como excusa (δι' εὐπρέπειαν¹⁵) «reducción (ταπεινώσις) y disminución (κόλουσις) del orgullo (ὄγκου) y del poder (δυνάμεως) más pesado» pero era un alivio (παραμυθία) benevolente de la envidia (φθόνου), no emanando la malevolencia a injuriar para hacer un daño irremediable sino a fin de cambiar de residencia al castigado por diez años (*Aristides* 7.2)¹⁶.

¹⁴ Con respecto a la bajeza del sentimiento de envidia, recordemos que Plutarco tiene un tratado sobre el tema, el *De invidia et odio*, en el que analiza y compara ambos conceptos (Barigazzi, 1988). Para él, el φθόνος es una de las pasiones (πάθος, 535e3) que deben ser controladas, por lo que es comparado con una enfermedad (νοσήματα, 536e5); asimismo, es ilimitado, porque se nutre de todos aquellos que son prósperos, sin ningún fundamento más que él mismo (ἀόριστος, 537a5); es completamente injusto (τὸ μὲν φθονεῖν πρὸς οὐδένα γίνεται δικαίως 537c7), a diferencia del odio, en tanto que puede haber razones para odiar a alguien y de allí que podría considerarse justo en cierta medida (el odio a la maldad). Por último, es interesante destacar que quien envidia no desea el mal de aquel a quien envidia, pero hará lo posible por reducir su fama y honra (καὶ κολούουσι μὲν, εἰ δύνανται, τὴν δόξαν αὐτῶν καὶ λαμπρότητα, συμφορὰς δ' ἀνηκέστους οὐκ ἂν προσβάλοιν, ἀλλ' ὥσπερ οἰκίας ὑπερεχούσης τὸ ἐπισκοτοῦν αὐτοῖς καθελόντες ἄρκοῦνται, 538e6-9), una idea que se complementa con varios de los pasajes mencionados de las *Vidas*.

¹⁵ El sustantivo εὐπρέπεια es un compuesto formado a partir del adverbio εὖ («bien») y el verbo πρέπω («ser bien visto, conspicuo»), por lo que, en su sentido etimológico, quiere decir «de buena apariencia», «de apariencia noble» y, de ahí, adquiere su uso más corriente de «pretexto, excusa». En este contexto, Plutarco alude a la forma eufemística con la que se utiliza el ostracismo, enmascarando deseos para nada nobles.

¹⁶ μοχθηρίας γὰρ οὐκ ἦν κόλασις ὁ ἐξοστρακισμός, ἀλλ' ἐκαλεῖτο μὲν δι' εὐπρέπειαν ὄγκου καὶ δυνάμεως βαρυτέρας ταπεινώσις καὶ κόλουσις, ἦν δὲ φθόνου παραμυθία φιλάνθρωπος, εἰς ἀνήκεστον οὐδέν, ἀλλ' εἰς μετástασιν ἐτῶν δέκα τὴν πρὸς τὸ λυποῦν ἀπειδομένου δυσμενειαν (*Aristides* 7.2).



Hay también en esta biografía otros usos equívocos del lenguaje que Plutarco enfatiza: el sobrenombre de Arístides, conocido popularmente como «el justo» (ὁ Δίκαιος), lo que en principio debería redundar en algo ventajoso para su persona (Τῷ δ' οὖν Ἀριστείδῃ συνέβη τὸ πρῶτον ἀγαπωμένῳ διὰ τὴν ἐπωνυμίαν: 7.1.1-2), se transforma en objeto de envidia (ὑστερον φθονεῖσθαι: 7.2) y, por ende, en un elemento negativo, causa central de su ostracismo. A este respecto, Plutarco introduce una interesante anécdota que pone de manifiesto nuevamente el desplazamiento de significados que resulta de la práctica: en el momento en el que se está decidiendo la votación del ostracismo, Arístides se encuentra con un analfabeto que le pide —evidentemente, sin reconocerlo— que escriba el nombre de «Arístides» en el *óstrakon*. Cuando éste le pregunta el porqué de su determinación, inquiriendo si había recibido de parte de Arístides algún perjuicio, el analfabeto responde que no y que, de hecho, no conoce a Arístides, pero que le resulta molesto escuchar que es mencionado permanentemente como «el justo» (οὐδέν' εἰπεῖν, 'οὐδὲ γινώσκω τὸν ἄνθρωπον, ἀλλ' ἐνοχλοῦμαι πανταχοῦ τὸν Δίκαιον ἀκούων': 7.7.6-7.8.1). La anécdota también es narrada por Cornelio Nepote, pero con una diferencia no menor: en la versión de Nepote, el analfabeto confiesa no conocer a Arístides pero estar molesto porque le resultaba desagradable que éste *se esforzara* tanto por ser considerado justo («cui ille respondit se ignorare Aristiden, sed sibi non placere, quod *tam cupide laborasset*, ut praeter ceteros Iustus appellaretur»: 1.4)¹⁷. A nuestro entender, esta diferencia pone en evidencia que Plutarco está destacando la forma paradójica en la que los significados y los significantes pierden su vínculo: la apelación de «justo» no es algo digno de elogio, sino el motivo de una condena, lo que no ocurre en la anécdota de Nepote, en donde en todo caso se nos remite al plano de la intencionalidad de Arístides (*tam cupide laborasset*).

En la biografía de Temístocles hallamos una reflexión lingüística similar a la expresada en *Arístides* 7.2:

Decidieron el ostracismo contra él, abatiendo (κολούοντες) su dignidad (ἀξίωμα) y prestigio (ὑπεροχὴν), como acostumbaban hacer con todos a los que consideraban que eran pesados (βαρεῖς) por su poder y desproporcionados (ἀσυμμέτρους) respecto de la igualdad democrática. Pues el ostracismo no era un castigo, sino un alivio (παραμυθία) y consuelo (κουφισμός) de la envidia (φθόνου), que se regocija cuando se disminuye (ταπεινοῦν) a los que sobresalen (ὑπερέχοντας) y que impulsa su malevolencia (δυσμένειαν) hacia tal deshonra (ἀτιμίαν) (*Temístocles* 22.4.1-22.5.4)¹⁸.

¹⁷ El pasaje de Plutarco está narrado con un intencionado dramatismo (a los ojos de Palerm, 2008: 603, al servicio de una finalidad cómica), que da cuenta de la importancia que Plutarco desea imprimirle a la anécdota.

¹⁸ Τὸν μὲν οὖν ἐξοστρακισμὸν ἐποιήσαντο κατ' αὐτοῦ, κολούοντες τὸ ἀξίωμα καὶ τὴν ὑπεροχὴν, ὥσπερ εἰώθεσαν ἐπὶ πάντων οὓς φῶντο τῇ δυνάμει βαρεῖς καὶ πρὸς ἰσότητα δημοκρατικὴν ἀσυμμέτρους εἶναι. κόλασις γὰρ οὐκ ἦν ὁ ἐξοστρακισμός, ἀλλὰ παραμυθία φθόνου καὶ κουφισμός, ἡδομένου τῷ ταπεινοῦν τοὺς ὑπερέχοντας καὶ τὴν δυσμένειαν εἰς ταύτην τὴν ἀτιμίαν ἀποπνέοντος (*Temístocles* 22.4.1-22.5.4).

Como advertimos, el ostracismo necesita, según Plutarco, redefiniciones, dado que el biógrafo advierte una clara confusión terminológica, que se traduce, desde luego, en las consecuencias políticas y sociales que narra en su texto. De hecho, la confusión se hace presente en un pasaje muy cercano, en el que se describe el ostracismo de Temístocles en un tono completamente irónico.

Aceptando ya con gusto los ciudadanos las falsas acusaciones (τὰς διαβολὰς) por envidia (διὰ τὸ φθονεῖν), [Temístocles] se vio forzado a causarles molestias (λυπηρὸς εἶναι), recordándoles muchas veces sus propios logros y dijo a los que se veían molestados (δυσχεραίνοντας): «¿Por qué os fastidiáis (κοπιᾶτε) disfrutando (εὖ πάσχοντες) muchas veces de las mismas cosas?» (*Temístocles* 22.1)¹⁹.

Plutarco establece aquí un juego de ironías entre la forma en la que el pueblo (τῶν πολιτῶν) se veía beneficiado por Temístocles y la forma en la que percibía dichos beneficios como un fastidio, a causa de la envidia. Plutarco continúa con la ironía inmediatamente después: «También molestó a la multitud al construir el templo de Ártemis» (ἠγίασε δὲ τοὺς πολλοὺς καὶ τὸ τῆς Ἀρτέμιδος ἱερὸν εἰσάμενος; 22.2)²⁰. En *Nicias* 11.2 (el mismo capítulo en el que se refieren los hechos de la posible condena a ostracismo) se apela a un estilo irónico similar para explicar por qué el pueblo tenía intención de castigar a Nicias: «Muchas veces ya había sido molesto (ἐπαχθῆς) al oponerse a los deseos de éstos [*i. e.*, «los atenienses»] y forzarlos (βιαζόμενος) contra su voluntad a lo que correspondía»²¹.

En la *Vida de Alcibiades* también presenciamos un juego de significados, cuando Plutarco rectifica por medio de una *metánoia* (aunque podríamos hablar más específicamente de una antítesis del tipo «no p sino q» o οὐ... ἀλλὰ...²²) los verdaderos motivos por los que el pueblo decidirá el ostracismo de Hipérbolo. Entendemos que no se trata solamente de una *correctio* inocente, sino que, al suministrar al lector las dos posibles interpretaciones (φόβος y φθόνος), la negación de la propuesta descartada es mucho más enérgica²³:

¹⁹ Ἦδη δὲ καὶ τῶν πολιτῶν διὰ τὸ φθονεῖν ἠδέως τὰς διαβολὰς προσιεμένων, ἠναγκάζετο λυπηρὸς εἶναι τῶν αὐτοῦ πράξεων πολλάκις ἐν τῷ δήμῳ μνημονεύων, καὶ πρὸς τοὺς δυσχεραίνοντας ‘τί κοπιᾶτε’ εἶπεν ‘ὕπὸ τῶν αὐτῶν πολλάκις εὖ πάσχοντες;’ (*Temístocles* 22.1).

²⁰ Más adelante (29.11) hay también un juego irónico acerca del ostracismo de Temístocles. La reflexión del general ateniense luego de su exilio es una paradoja: ‘ὁ παῖδες, ἀπωλόμεθα ἂν, εἰ μὴ ἀπωλόμεθα’. («oh, hijos, estaríamos destruidos si no hubiéramos sido destruidos antes»). La anécdota aparece también en *De exilio* 602a y en *Regum et imperatorum apophthegmata* 185, *De Alexandri magni fortuna aut virtute* 328f, dando cuenta de las comodidades a las que había accedido fuera de Atenas.

²¹ πολλὰ δ’ ἤδη ταῖς ἐπιθυμίαις αὐτῶν ἀντιτείνων καὶ παρὰ γνώμην βιαζόμενος πρὸς τὸ συμφέρον ἐπαχθῆς ἦν (*Nicias* 11.2).

²² Cf. Lausberg *et al.* (1998: §§ 787-807), Garavelli (2000: 277-8), Penas Ibáñez (2009: 183).

²³ La antítesis «no p sino q» implica, por un lado, un fenómeno polifónico, pues se introduce en el discurso una opinión contraria a la propia para luego desestimarla y, por otro, genera un efecto enfático, dado que cobra aun mayor fuerza la propia propuesta, en contraste con la otra.

Iban a aplicar el ostracismo con el que (13.6) abatiendo (κολούοντες) siempre al que sobresale (προϋχοντα), de entre los ciudadanos, por fama y poder (δόξη και δυνάμει), lo destierran, mitigando (παραμυθούμενοι) la envidia (φθόνον) más que el miedo (φόβον) (*Alcibiades* 13.6)²⁴.

Hacia el final del capítulo 11 de la *Vida de Nicias* vuelve a aparecer una ironía acerca de los significados asociados al ostracismo, en este caso, el de Hipérbolo:

Momentáneamente esto proporcionó al pueblo placer (ήδονήν) y risa (γέλωτα), mas luego se enfadaron (ήγανάκτων), porque consideraron que esta práctica (*i. e.*, el ostracismo) se vio burlada, al estar dirigida a un hombre indigno; pues consideraban que el castigo comportaba cierta dignidad (ἀξίωμα) y que para Tucídides y Aristides y otros similares el ostracismo era más un castigo, mas para Hipérbolo era una honra (τιμήν) y un motivo de jactancia, si a causa de su depravación (μοχθηρίαν) «sufría» (ἐπαθε²⁵) las mismas cosas que los mejores, como ha dicho acerca de él en algún lugar el cómico Platón: «Ciertamente, ha pagado cosas dignas de su carácter, mas indignas de sus estigmas; pues el ostracismo no se inventó a causa de este tipo de hombres». Y después de Hipérbolo ninguno más recibió el ostracismo, sino que él fue el último, y el primero fue Hiparco de Colargo, familiar del tirano²⁶ (*Nicias* 11.6-8).

Primero, observamos el juego de sentidos opuestos entre la manera en la que el pueblo concebía el ostracismo en un primer momento (ήδονήν, γέλωτα) y después (ήγανάκτων), lo que nos habla de las oscilaciones conceptuales en torno al fenómeno social que involucraba la decisión. Luego, volvemos a encontrar el procedimiento de la ironía: para Hipérbolo, un hombre vil, el castigo es en realidad un beneficio (τιμήν), en la medida en que lo iguala a otros personajes destacados que también lo han recibido y el sufrimiento que conlleva (ἐπαθε) no es tal.

²⁴ τὸ ὄστρακον ἐπιφέρειν ἔμελλεν, ᾧ κολούοντες ἀει τὸν προϋχοντα δόξη και δυνάμει τῶν πολιτῶν ἐλαύνουσι, παραμυθούμενοι τὸν φθόνον μᾶλλον ἢ τὸν φόβον (*Alcibiades* 13.6).

²⁵ Es verdad que el verbo πάσχω podría ser traducido simplemente como «experimentar», sin la connotación negativa; sin embargo, entendemos que en este pasaje Plutarco está utilizando el sentido asociado al padecimiento y hasta el sentido restringido en contexto legal de «sufrir un castigo» (*cf.* LSJ: «suffer punishment, pay the penalty») para resaltar la ironía del pasaje.

²⁶ και παραυτίκα μὲν ήδονήν τοῦτο και γέλωτα τῷ δήμῳ παρέσχεν, ὕστερον δ' ήγανάκτων, ὡς καθυβρισμένον τὸ πρᾶγμα τοῦτο πρὸς ἄνθρωπον ἀνάξιον γεγονέναι νομίζοντες: εἶναι γάρ τι και κολάσεως ἀξίωμα, μᾶλλον δὲ κόλουσιν τὸν ἐξοστρακισμὸν ήγούμενοι Θουκυδίδη και Αριστείδη και τοῖς ὁμοίοις, Ὑπερβόλω δὲ τιμήν και προσποιήσιν ἀλαζονείας, εἰ διὰ μοχθηρίαν ἐπαθε ταῦτα τοῖς ἀρίστοις, ὡς που και Πλάτων ὁ κωμικός (fr. 187 CAF I 654) εἶρηκε περὶ αὐτοῦ: «καίτοι πέπραγε τῶν τρόπων μὲν ἄξια, / αὐτοῦ δὲ και τῶν στιγμάτων ἀνάξια: / οὐ γὰρ τοιούτων εἶνεκ' ὄστραχ' εὔρέθη». και τὸ πέρασ οὐδεὶς εἶτι τὸ παράπαν ἐξοστρακίσθη μεθ' Ὑπερβολον, ἀλλ' ἔσχατος ἐκεῖνος, πρῶτος δ' Ἰππαρχος ὁ Χολαργεύς, συγγενής τις ὢν τοῦ τυράννου (*Nicias* 11.6-8). *Cf.* Tucídides 8. 73.3, quien expresa una idea similar acerca de la vileza de Hipérbolo, aunque no encontramos en él el tono irónico que emplea aquí Plutarco.



Por último, nos interesa mencionar un grupo de biografías en las que el énfasis está claramente puesto en la incidencia de la retórica, en donde también se advierte, desde luego, la dimensión discursiva de la práctica del ostracismo, bajo la forma de la manipulación a la que es sometido el pueblo en el momento de decidir.

En la biografía de Alcibíades que acabamos de mencionar, Plutarco señala con toda claridad el accionar persuasivo de su protagonista: como se sabía que el ostracismo podía recaer sobre Nicias, Hipérbolo o el propio Alcibíades, este último despliega sus armas persuasivas: *concilia* a las facciones enemistadas (συνήγαγε τὰς στάσεις εἰς ταῦτόν ὁ Ἀλκιβιάδης: 13.7.2), *dialoga* con Nicias (διαλεχθεὶς πρὸς τὸν Νικίαν: 13.7.3) y *tuerce* el resultado hacia Hipérbolo (τῷ Ὑπερβόλῳ περικάτω τὴν ὄστρακοφορίαν ἔτρεψεν: 13.7.4)²⁷. En la *Vida de Nicias* (11), donde también se relata este episodio, Plutarco explica cómo el pueblo fue manipulado (χώραν ἔδωκε: 11.3), al punto de que llega a arrepentirse un tiempo después de la concreción del ostracismo, idea que también aparece en *Aristides* 7.

Por su parte, en la biografía de Pericles, Plutarco nos muestra una imagen de la multitud como voluble y manipulable; así se explica el ostracismo de Cimón (*Pericles* 9), quien en principio no lo merecía: Pericles ejerce su influencia populista y convence a la masa de la decisión. En palabras de Plutarco, el pueblo “es conducido” por Pericles (προαχθῆναι: 9.1.5), “malacostumbrado” (κακῶς ἐθισθέντα: 9.1.6), “sobornado” (συνδεκάζω: 9.3.3) y “usado” (χράομαι: 9.3.3), lo que logra no sólo con medios económicos, sino también con el empleo de la retórica. Sobre ello es muy elocuente una anécdota narrada en el capítulo 8: cuando se le preguntó a Tucídides (el político hijo de Melesias) quién era mejor luchador, si él o Pericles, éste responde que Pericles es mejor: «porque cuando lo derribo en la lucha, aquél, negando que cayó, vence y convence a los que están mirando» (ὅταν... ἐγὼ καταβάλω παλαιῶν, ἐκεῖνος ἀντιλέγων ὡς οὐ πέπτωκε, νικᾷ καὶ μεταπειθεῖ τούτους ὀρῶντας: 8.5.7). En definitiva: «tan grande era el poder de Pericles entre el pueblo» (τοσοῦτον ἦν τὸ κράτος ἐν τῷ δήμῳ τοῦ Περικλέους: 9.5.9)²⁸.

²⁷ Plutarco refiere inmediatamente otra versión en la que igualmente Alcibíades hace uso de su poder retórico: ὡς δ' ἐνοιό φασιν, οὐ πρὸς Νικίαν, ἀλλὰ πρὸς Φαίακα διαλεχθεὶς καὶ τὴν ἐκείνου προσλαβὼν ἑταιρίαν, ἐξήλασε τὸν Ὑπερβόλον οὐκ ἂν προσδοκῆσαντα (13.9). La astucia de Alcibíades en materia discursiva es un elemento continuamente presente en la biografía de Plutarco, de modo que asistimos aquí a un ejemplo más de su afán manipulador. Cf. por ejemplo Verdegem (2010) y Silva (2011).

²⁸ Para el análisis de la relación de Pericles con el pueblo, cf. por ejemplo Fornara & Samons (1991: 69-60), Stadter (1989: 112 ss.), Saïd (2005: 14 ss.) y Pébarthe (2010). Dice Saïd (2005: 14): «In the *Life of Pericles* the people is systematically identified with the ἐπιθυμητικόν: it has only ‘desires’ (ἐπιθυμίας), ‘impulses’ (ὀρμαί), ‘passions’ (πάθη), or ‘desire’ (ἔρωσ). The emphasis on its ‘anger’ (ὀργή or θυμός) and the allusions to its foolishness (ἀγνωμοσύνη or παραφρονεῖν) point to the same direction». Acerca de la importancia de la retórica en la *Vida de Pericles*, cf. Stadter (1987).

En el ostracismo de Arístides, como ya señalamos, también juega un papel fundamental el abuso del discurso persuasivo, dado que al motivo básico de la envidia se añaden los rumores que Temístocles había divulgado en su contra (τοῦ Θεμιστοκλέους λόγον εἰς τοὺς πολλοὺς διαδιδόντος: 7.1): lo acusaba, por un lado, de anular los tribunales, siendo él quien juzgaba y sentenciaba todo (ἀνηρηκῶς τὰ δικαστήρια τῷ κρίνειν ἅπαντα καὶ δικάζειν) y, por otro, de estar preparando una monarquía (λέληθε μοναρχίαν ἀδορυφόρητον αὐτῷ κατεσκευασμένος). Los rumores surtieron efecto entre la multitud, que decide su ostracismo, producto del malestar generado (ἤχθετο).

CONCLUSIONES

Hemos visto de qué modo Plutarco plasma una visión de conjunto del ostracismo a lo largo de todas sus biografías, repitiendo conceptos como un *Leitmotiv* (frases y términos de manera literal, tales como φθόνος, φθονεῖσθαι, δύναμις, δόξα, παραμυθία, παραμυθεῖσθαι, ταπεινοῦν, διαβολή, κολοῦειν, προέχειν, etc.) y complementando lo dicho en algunas biografías con lo dicho en otras (y también, como decía Beneker, complementando los aspectos de su reflexión teórica con los casos puntuales, «prácticos», de los ostracismos narrados). De este modo, nos transmite una idea bastante clara de su visión acerca del tema, esto es, el ostracismo tiene su origen en la envidia que generan en el pueblo aquellos que se destacan en algún ámbito de la vida pública, concepción que puede ser rastreada en otras fuentes de la antigüedad, tal como fuimos señalando oportunamente. Pero con esta idea general se desprende otra conclusión, que, a nuestro criterio, es la que Plutarco desea comunicar como enseñanza moral a sus lectores: las tergiversaciones discursivas a las que se ven sometidas las prácticas políticas de corte popular. Si se nos permite parafrasear al Filósofo, «ostracismo» se dice para Plutarco de muchas maneras, distorsión lingüística que el biógrafo ha sabido expresar con maestría literaria, dado que nos ha advertido, por un lado, sobre las mentiras retóricas que llevan en la práctica a persuadir al pueblo a la hora de decidir y, por otro, nos ha mostrado (y explicado) la manera equívoca con la que se ha querido describir el castigo de ostracismo. En este sentido, Plutarco, en tanto moralista y *rhétor* a la vez, explota al máximo la potencialidad de su propio discurso historiográfico, para expresar con precisión los sinuosos artificios lingüísticos en los que se cae a la hora de tratar el tema del ostracismo, para, de este modo, desenmascarar no sólo las trampas de la democracia ateniense sino también las trampas en las que pueden caer sus lectores contemporáneos, si no son advertidos de la importancia de reflexionar respecto de las maneras en las que el lenguaje puede contribuir con la confusión de los fenómenos históricos, en lugar de favorecer su esclarecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARIGAZZI, A. (1988): «Sul *De invidia et odio* di Plutarco», *Prometheus* 14: 58-70.
BEEKES, R. (2009): *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden, Brill.



- BENEKER, J. (2004): «The Theory and Practice of Ostracism in Plutarch's Lives», *Ploutarchos* 12: 3-10.
- BRENNE, S. (2002): «Die Ostraka (487-ca. 416 v.Chr.) als Testimonien (T1)». In P. SIEWERT *et al.* (eds.) (2002), *Ostrakismos. Testimonien. Vol. 1. Historia Einzelschriften* 155. Stuttgart, pp. 36-166.
- CANDAU, J. M. *et al.* (eds.) (2011): *Plutarco transmisor. Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad española de Plutarquistas*, Sevilla, Secretaría de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CARCOPINO, J. (1935): *L'Ostracisme athénien*, Paris.
- CHANTRAINE, P. (2009): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, 4 vols., Paris, Klincksieck, 1968-1980.
- DILLON, M. & GARLAND, L. (2010): *Ancient Greece: Social and Historical Documents from Archaic Times to the Death of Alexander*, London, Routledge.
- DUFF, T. (1999): *Plutarch's Lives: Exploring Virtue and Vice*, Oxford, Clarendon Press.
- FAU RAMOS, M. T. & JUFRESA MUÑOZ, M. (2011): «El alejamiento de los mejores: el ostracismo en Plutarco», en J. M. CANDAU *et al.* (eds.) (2011), *Plutarco transmisor. Actas del X Simposio Internacional de la Sociedad española de Plutarquistas*, Sevilla, Secretaría de publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 187-190.
- FLACELIÈRE, R. *et* CHAMBRY, E. (eds.) (2003): *Plutarque, Vies* (XVI tomes), avec le concours de M. Jumeaux pour les t. I et II, 2^e tirage, Paris, Les Belles Lettres.
- FORNARA, C. W. & SAMONS, L. J. (1991): *Athens from Cleisthenes to Pericles*, Berkeley, University of California Press.
- FORSDYKE, S. (2005): *Exile, Ostracism, and Democracy. The politics of expulsion in Ancient Greece*, New Jersey, Princeton University Press.
- FRAZIER, F. (1988): «A propos de la "philotimia" dans les "Vies": quelques jalons dans l'histoire d'une notion», *RPh* 62: 109-27.
- GARAVELLI, B. M. (2000): *Manual de retórica*, Madrid, Cátedra.
- HEFTNER H. (2000): «Der Ostrakismos des Hyperbolos: Plutarch, Pseudo-Andokides und die RSA Ostraka», *RhM* 143: 32-59.
- KAGAN, D. (1961): «The Origin and Purposes of Ostracism», *Hesperia* 30.4: 393-401.
- LAUSBERG, H. *et al.* (1998): *Handbook of Literary Rhetoric: A Foundation for Literary Study*, Leiden, Brill.
- LIDDELL, H. G., R. SCOTT & H. S. JONES (1996): *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press [= LSJ].
- MATTINGLY, H. B. (1991): «The Practice of Ostracism at Athens», *Antichthon* 25: 1-26.
- MISSIOU, A. (2011): *Literacy and Democracy in Fifth-Century Athens*, Cambridge, University Press.
- NIKOLAIDIS, A. G. (2008): *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, Berlin-New York, Walter de Gruyter.
- OBER, J. (2009): *Mass and Elite in Democratic Athens: Rhetoric, Ideology, and the Power of the People*, Princeton, University Press.
- PALERM, V. R. (2008): «Recursos humorísticos en la obra de Plutarco», en A. G. NIKOLAIDIS (2008), *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 601-610.
- PÉBARTHE, C. (2010): «La vie politique des athéniens illustres au V^e siècle. Périclès, Thucydide et Plutarque», en CAPDETREY, L. & Y. LAFOND (eds.) (2010): *La cité et ses élites. Pratiques et représentation des formes de domination et de contrôle social dans les cités grecques*. Actes du colloque de Poitiers, 19-20 octobre 2006, Paris, De Bocard, pp. 273-407.



- PELLING, C. (1989): «Aspects of Plutarch's Characterisation», *ICS* 13: 257-274.
- PENAS IBÁÑEZ, M. A. (2009): *Cambio semántico y competencia gramatical*, Madrid, Iberoamericana Editorial.
- PERRIN, B. (ed.) (1919): *Plutarch's Lives*. With an English translation. London, William Heinemann; New York, G. P. Putnam's Sons, Loeb Classical Library Series.
- RHODES, P. J. (1994): «The Ostracism of Hyperbolus», in R. OSBORNE and S. HORNBLOWER (eds.) (1994): *Ritual, Finance, Politics: Athenian Democratic Accounts Presented to David Lewis*. Oxford, pp. 85-98.
- ROSKAM, G. (2009): *Plutarch's «Maxime Cum Principibus Philosopho Esse Disserendum»*, Leuven, Leuven University Press.
- SAÏD, A. (2005): «Plutarch and the People in the Parallel Lives», en DE BLOIS *et al.* (eds.) (2005), (eds.), *The Statesman in Plutarch's Works. Proceedings of the Sixth International Conference of the International Plutarch Society*, vol. 2: *The Statesman in Plutarch's Greek and Roman Lives*, Leiden, pp. 7-25.
- SILVA, M. A. DE OLIVEIRA (2011): «Política e Retórica na Grécia Antiga: uma leitura da biografia plutarquiana de Alcibiades», *Historiae* 2 (1): 153-164.
- SINCLAIR, R. K. (1991): *Democracy and Participation in Athens*, Cambridge University Press.
- STADTER, P. (1987): «The Rhetoric of Plutarch's Pericles», *AncSoc* 18: 251-69.
- (2011): «Competition and its Costs: φιλονικία in Plutarch's Society and Heroes», en ROSKAM, G. & L. VAN DER STOCKT (eds.) (2011), *Virtues for the people. Aspects of Plutarchan Ethics*, Leuven, Leuven University Press, pp. 237-258.
- (ed.) (1992): *Plutarch and the Historical Tradition*, London, Routledge.
- STADTER, P. A. (1989): *A Commentary on Plutarch's Pericles*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- VERDEGEM, S. (2010): *Plutarch's Life of Alcibiades: Story, Text and Moralism*, Leuven, Leuven University Press.
- WALSH, J. J. (1992): «*Syzygy, Theme and History*. A Study in Plutarch's Philopoemen and Flamininus», *Philologus* 136: 208-233.
- WARDMAN, A. E. (1955): «Plutarch and Alexander», *CQ (NS)* 5. 1/2: 96-107.
- (1974): *Plutarch's Lives*, London, Paul Elek.
- WHITEHEAD, D. (1983): «Competitive Outlay and Community Profit: φιλοτιμία in Democratic Athens», *C&M* 34: 55-74.
- ZIEGLER, K. (ed.) (1969): *Plutarchi Vitae Parallelae*, Leipzig, Teubner.